

Sin comunicación no hay Comunidad

Carlota De Dios
Vicepresidenta del Colegio oficial de publicitarios
y relaciones públicas de la Comunidad Valenciana

Referencia de este artículo

De Dios, Carlota (2016). Sin comunicación no hay Comunidad. En: *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, nº11. Castellón: Asociación para el Desarrollo de la Comunicación adComunica y Universitat Jaume I, 187-189. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2016.11.14>

El pasado 16 de abril estuve como invitada en el ComLoc representando como Vicepresidenta al Ilustre colegio oficial de publicitarios y relaciones públicas de la Comunidad Valenciana.

En mi mesa redonda estaban presentes diferentes colectivos y asociaciones que desde ciudadanos, profesionales o empresas hacían oír su voz en relación al cierre de la radiotelevisión valenciana. Como primeras palabras se destacó el hecho de que después de 503 días del fin de emisiones de RTVV, todavía no habíamos digerido el cierre y nos preguntábamos que sería del futuro de la comunicación en la Comunidad Valenciana.

Yo creo que me haría la pregunta al revés ¿es posible una comunidad sin comunicación? Y es motivo de este artículo explicar la afirmación o respuesta que lo titula.

Aquel día empecé diciendo que me gustaría reflexionar sobre tres ejes que entendía debía presidir cualquier construcción o recuperación de un sistema de comunicación autonómico. Ejes que se olvidaron y ello quebró y dio lugar al abrupto final que todos recordamos.

Los enumeraré para luego pasar a explicarlos: *compromiso ético*, *lo que nos une* y *la interacción*. Sin estos ingredientes me atrevo a decir que no será posible la sostenibilidad de nada. Sencillamente porque esos ingredientes son la clave del buen funcionamiento de cualquier sistema. Desde un organismo vivo hasta una organización o una comunidad o un planeta.

Un *compromiso ético* es la forma natural de obrar cuando eres consciente de que no eres un ente aislado y que del bien de los que te rodean y del entorno en que vives depende tu propio bienestar. Y que de lo que haces seas lo pequeño que seas depende el resultado final de casi cualquier cosa. Este *compromiso ético* con el entorno y el resto de lo que te rodea es clave para todo hoy. Y la base de eso que se viene en llamar un abordaje holístico de la vida. Un conocimiento y una cultura que entiende que no es posible el bien individual sin el colectivo.

El segundo punto, *lo que nos une*, sería el reto crítico en un sistema comunicativo. Ya que solo desde puntos de encuentro, de espacios compartidos es posible establecer un intercambio y definir unos códigos comunes que posibiliten la comunicación entre los diferentes integrantes. Un nuevo sistema comunicativo debe tener presente ese papel de integración y no exclusión tan frecuente en nuestros días. Buscar lo compartido y entender que la diversidad es un valor y riqueza que engrandece. Ahora bien eso solo es posible desde la responsabilidad individual de cada integrante de un sistema y de la firme convicción de que solo unidos es posible y que para ello es necesario que cada cual renuncie a algo.

Finalmente el tercer eje que he resumido con la palabra *interactivo* es mucho más que ello quizás sea el eje más aplicable a la materialización el proyecto. Podríamos denominarlo también como relaciones, vínculos, participativo, integrador, ..., todo lo que caracteriza eso que viene en llamarse la comunicación 2.0, la comunicación holística e integral propia de un modelo sistémico post internet. Por supuesto no es un modelo off line ni online, debe integrarlos todos. Es como vengo llamando un sistema comunicativo al servicio de una comunidad de personas que comparten además de un territorio geográfico un territorio conceptual y filosófico. El pueblo valenciano ha sido receptor y emisor de gente, es creador y promotor de riqueza y sobre todo es abierto a otros. Y su sistema comunicativo es además, la forma de que su Comunidad se desarrolle y crezca bien. Y lo haga en torno a una buena comunicación, como la necesaria para que todo sistema abierto funcione correctamente.

Pero ese sistema comunicativo a construir, es o puede llegar a ser además muchas cosas más. Impulsor del bienestar de las personas, promotor y constructor de una cultura compartida por todos sus integrantes, diferenciador de otros sistemas en sentido de aportador de valor a la hora de incluirse en otros sistemas superiores, motor de la economía como impulsor de la industria y el arte, constructor y edificador de orgullo e inspirador de la conservación de su entorno y todo lo que podríamos llamar patrimonio tanto natural como cultural.

Una comunidad y no olvidemos que la nuestra además incorpora en su definición esta preciosa palabra, es un sistema. Todo sistema abierto tiende a la entropía y necesita para su buen funcionamiento de la comunicación. Una comunicación con códigos y lenguajes compartidos, con una capacidad de adaptación e integración para interactuar tanto entre sus elementos como con el entorno. «La nueva visión de la realidad de que hemos estado hablando se basa en la comprensión de las relaciones y dependencias recíprocas y esenciales de todos los fenómenos: físicos, biológicos, psicológicos, sociales y culturales» (Capra, 1992: 307).

Y cuando hablamos de comunicación hablamos de esa comunicación basada en un modelo más relacional que informacional. Un modelo de comunicación interactivo y retroactivo. Donde no hay control y sí autocontrol. Donde hay feedback y adaptación. Donde se aprende y desaprende pero donde la riqueza está en la integración permanente de personas y visiones que engrandecen. Como dice Laszlo: «En nuestro mundo cuasi caótico, inestable, y por tanto ultrasensible, “mariposas como el pensamiento, los valores, la ética y la consciencia de una masa crítica de la sociedad pueden desencadenar una transformación fundamental» (Laszlo, 2010: 28).

Una comunicación al servicio de las personas y su bienestar y no del adocenamiento y la kitchenización de la cultura.

Una comunicación integral e integradora como requiere una sociedad abierta, responsable consciente de que como dice Capra. «Las propiedades integrales son destruidas cuando un sistema se descompone, física o teóricamente, en elementos aislados» (Capra, 1992: 309).

Consciente de que nos encontramos en un cambio de era de esos que pocas veces suceden en la humanidad. Estamos como dice Erwin Laszlo pasando de la era del Logos a la era del Holos. «En el pasado, los macrocambios fueron locales, nacionales o regionales. El macrocambio de la actualidad es global. [...] Un cambio desde Logos, la actual civilización, económica, política y culturalmente fragmentada, hacia Holos, una civilización global que posee la voluntad y la visión necesarias para lograr solidaridad y traducirla en coexistencia y cooperación internacional e intercultural» (Laszlo, 2010: 41-55).

Una sociedad postindustrial y donde el conocimiento sustituye al poder del dinero y la violencia.

Referencias

- Capra, F. (1992). *El punto crucial*. Buenos Aires: Troquel
- Costa, J. (2010). *La comunicación. 10 voces esenciales*. Barcelona: CPC Editor
- Laszlo, E. (2010). *El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad*. Barcelona: Kairos